

LA FUERZA ES EL DERECHO DE LAS BESTIAS

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN
SECRETARÍA DE CULTURA
INSTITUTO NACIONAL JUAN DOMINGO PERÓN
de Estudios e Investigaciones
Históricas, Sociales y Políticas

Juan Domingo Perón

LA FUERZA ES
EL DERECHO
DE LAS BESTIAS

INSTITUTO NACIONAL JUAN DOMINGO PERÓN

2006

COLECCIÓN IDENTIDAD PERONISTA



INSTITUTO NACIONAL
JUAN DOMINGO PERÓN
de Estudios e Investigaciones
Históricas, Sociales y Políticas

COMISIÓN PERMANENTE
NACIONAL DE HOMENAJE
al Tte. Gral.
JUAN DOMINGO PERÓN

Jesús Abel Blanco
Antonio Francisco Cafiero
Oscar Jorge Castellucci
José María Castiñeira de Dios
Fermín Chávez
Roberto Di Sandro
Nélida A. Domínguez de De Miguel
Carlos Arturo Juárez
Ricardo Obregón Cano
Hipólito Jesús Paz
Lorenzo Antonio Pepe
Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo
Manuel Quindimil
Ángel Federico Robledo
Alberto Luis Rocamora
Lecio Linng Romero
Irma Roy
Juan José Taccone
Ernesto Jorge Tenenbaum

Secretario General

Lorenzo A. Pepe
Diputado de la Nación (m.c.)

Coordinador General

Ricardo Bencardini

Diseño Gráfico y Composición

Javier Nobile
Dolores Nougués

Portada: Instituto Nacional Juan Domingo Perón
Fotografía: Destrozos provocados durante el golpe de estado
realizado por la Revolución Libertadora.

© Instituto Nacional Juan Domingo Perón
Austria 2593 (1425) Buenos Aires.

PRESENTACIÓN

La Fuerza es el Derecho de las Bestias fue la primera obra que el general Juan Domingo Perón escribió durante su largo exilio, desde su llegada a Paraguay, primer país hermano que lo acogió.

El propósito del General al escribir esta obra, no fue el aporte filosófico doctrinario ni el de explicar tácticas y estrategias para la conducción. Las noticias que recibía tanto en Paraguay como en Panamá, daban cuenta de la difamación de la que era objeto por parte de las autoridades de facto de la Argentina y, seguramente, su intención era la de que, internacionalmente, se conociera su obra de gobierno y su punto de vista sobre la tiranía militar que había usurpado el poder.

Es por ello que los temas a los que se refiere están vinculados con las realizaciones logradas en la industria, la producción, la enseñanza, la salud pública, la Fundación y los casos emblemáticos de los que era acusado sin poder defenderse.

La primera edición de *La Fuerza es el Derecho de las Bestias* correspondió a los talleres gráficos La Milla, de Lima, Perú, que fueron los responsables de la publicación en marzo de 1956. Esta edición fue modificada por el mismo autor, primero, con el agregado de un nuevo capítulo y más adelante, con algunos cambios que el general Perón introdujo durante su exilio en España. La última edición aprobada por el autor es la que reproducimos en este volumen.

Lorenzo A. Pepe

Diputado de la Nación (m.c.)

Secretario General

INSTITUTO NACIONAL JUAN DOMINGO PERÓN
de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas

Capítulo I

INTRODUCCIÓN

La democracia se hace con urnas y no con armas.

I. Palabras previas

En este libro deseo presentar un panorama sintético de la situación argentina, mostrando, simple y objetivamente, el reverso de una medalla de simulación, falsedad y calumnia.

Frente al azote inaudito de la tiranía oligárquica, deseo mostrar cómo la fuerza, puesta en manos de un grupo de marinos y militares sin honor, puede llegar a ser el mayor peligro para el orden constitucional y la seguridad de la Nación.

Presentar también el triste ejemplo de la Argentina, en la cual se ha despojado al pueblo de sus derechos esenciales, abatido el Gobierno Constitucional elegido por el setenta por ciento del electorado, masacrado a sus obreros y establecido un régimen de terror. Demostrar que yo, en diez años de gobierno, no costé una sola vida humana al país, en tanto la dictadura lleva sobre su conciencia la muerte de millares de argentinos. Que mientras yo preferí abandonar el Gobierno antes de ver bombardeadas las ciudades indefensas, estos simuladores han torturado a numerosos ciudadanos de las decenas de miles de presos políticos, sin causa ni proceso, con que llenan las cárceles.

Deseo asimismo mostrar la verdad de esta simulación, donde un general temulento y ambicioso se nombra Presidente por decreto; luego, por decreto, se declara Poder Legislativo, y asume también, por su cuenta,

el Poder Judicial. Cómo estos simuladores de la libertad ocupan con tropas la redacción de los diarios, encarcelando y reemplazando su personal, al día siguiente de ponderar la libertad de prensa. Y muchas cosas más que evidencian la tragedia del pueblo argentino bajo la férula de una banda de asaltantes, bandidos y asesinos.

El tremendo mal que estos hechos arrojan sobre el concepto y buen nombre de las Fuerzas Armadas de la República, no tiene remedio. Sin embargo, no todos los jefes y oficiales tienen la culpa. Por fortuna, el Ejército ha permanecido fiel al deber, salvo casos excepcionales.

Cuando me refiero a jefes y oficiales, lo hago sobre los que faltaron a la fe jurada a la Nación, y en manera alguna a la Institución, que no tiene nada que ver con lo que ellos hacen. Espero, en cambio, la reacción institucional en defensa de los prestigios comprometidos por los ambiciosos que la usaron en su provecho y beneficio personal.

En estas páginas no encontraréis retórica, porque la verdad habla sin artificios. La dialéctica ha sido innecesaria porque la elocuencia de los hechos la supera. Mi elocuencia es la verdad, expresada en el menor número de palabras.

No dispongo en la actualidad de un solo dato estadístico anotado. He recurrido sólo a mi memoria y al profundo conocimiento que poseo de mi país. Por eso he preferido hacer un libro ágil, al alcance de todos, informativo y crítico.

II. Introducción

El arte de gobernar tiene sus principios y tiene sus objetivos. Los primeros conforman toda una teoría del arte, pero son solo su parte inerte. La parte vital es el artista. Muchos pueblos eligen sus gobernantes convencidos de su acierto. La mayor parte de las veces se verán defraudados, porque el artista nace, no se hace.

Sin embargo, los objetivos son claros. El gobernante es elegido para *hacer la felicidad de su pueblo y labrar la grandeza* de la Nación. Dos objetivos antagónicos en el tiempo. Muchos, obsesionados por la grandeza y apresurados por alcanzarla, llegan a imponer sacrificios sobrehumanos a su pueblo. Otros, preocupados por la felicidad del pueblo, olvidan la grandeza. El verdadero arte consiste, precisamente, en hacer todo a su tiempo y armoniosamente, estableciendo una perfecta relación de esfuerzos para engrandecer al país

sin imponer a la comunidad sacrificios inútiles. Es preferible un pequeño país de hombres felices a una gran nación de individuos desgraciados.

Al hombre es preferible persuadirlo a obligarlo. Por eso, el verdadero gobernante es, además de un conductor, un maestro. Su tarea no se reduce a conducir un pueblo, sino también a educarlo.

Así como no podemos concebir un hombre sin alma, es inconcebible un pueblo sin doctrina. Ella da sentido a la vida y congruencia a los actos de la comunidad. Es el punto de partida de la educación del pueblo.

Sobre el concepto armónico de la relación, los gobiernos deben adoctrinar y organizar a las comunidades para conducirlos en medio de la incompreensión de algunos de los intereses de otros. Una legión de aduladores los influenciarán para desviarlos, y otra de enemigos para detenerlos. Esa es la lucha. Saber superarla no es cosa simple. Para lograrlo, el pueblo es el mejor aliado; sólo él encierra los valores permanentes, todo lo demás es circunstancial.

La violencia, en cualquiera de sus formas, no afirma derechos, sino arbitrariedades. Recurrir a la fuerza para solucionar situaciones políticas es la negación absoluta de la democracia. Una revolución aún triunfante no presupone sino la sinrazón de la fuerza. El gobierno se ejerce con la razón y el derecho. Doblegar violentamente a la razón y al derecho es un acto de barbarie cometido contra la comunidad. Recurrir al pueblo es el camino justo. Un gobierno es bueno cuando la mayoría así lo afirma. Las minorías tendrán su influencia, pero no las decisiones, que corresponden a la mayoría. Una minoría entronizada en el gobierno mediante el fraude o la violencia constituye una dictadura arbitraria y la antítesis de todo sentido democrático.

Un flagelo político, del que aún no estamos exentos, son las tiranías oligárquicas producto de la traición de la fuerza, confiada a menudo a la ambición de los hombres. Su destino es siempre el mismo: llegan con sangre y caen con ella, o por el fruto de su propia incapacidad prepotente. La soberbia de la ignorancia no tiene límites.

Hombres inexpertos, faltos de capacidad y a menudo de cultura, caen pronto en las demasías de la fuerza. No atinan a la persuasión porque la consideran una debilidad. Una legión de ignorantes ambiciosos y venales ejerce el mando. Otra legión de aduladores los rodea y les aplaude para sacar ventajas: eso es un gobierno oligarca.

A menudo se cree que una tiranía oligárquica es un gobierno fuerte. El único gobierno fuerte es el del pueblo. El de los oligarcas es sólo un gobierno de fuerza.

La escuela del mando difiere totalmente de la escuela del gobierno. Un militar sólo puede ser gobernante si es capaz de arrojar por la ventana al general que lleva dentro, renunciar a la violencia y someterse al derecho.

Generalmente, los gobiernos oligarcas son dictaduras, son masacres y fusilamientos. Es la consecuencia del predominio del derecho de las bestias ancestralmente viviente en la subconciencia de los individuos que desconocen o desprecian el derecho de los hombres.

Normalmente, esta clase de "tiranías oligarcas", por ambición de poder y de mando, comienzan, como el pescado, a descomponerse por la cabeza. Una serie de golpes de Estado produce sucesivos desplazamientos hasta que aparece un Marat, generalmente el peor de todos, encargado por la Providencia para producir el epílogo.

En la tarea de hacer feliz al pueblo y labrar la grandeza de la Patria, el gobierno debe empezar por equilibrar lo político, lo social y lo económico. Las tiranías oligárquicas comienzan desequilibrando lo político con la revolución; luego, en el gobierno, como un elefante en un bazar, lo destruyen todo. Las consecuencias aparecen pronto. El caos se presenta por desequilibrio; entonces el fin está cercano.

Los hombres de las tiranías oligárquicas están siempre "enfermos de pequeñas cosas". Miran unilateralmente y ven sólo un pequeño sector del panorama. Ignoran que el éxito no es parcial ni se elabora solo con aciertos. No saben que el éxito es un conjunto de aciertos y desaciertos, donde los primeros son más que los segundos. Es que las "pequeñas cosas" constituyen los dominios del bruto.

La técnica moderna de la propaganda y la guerra psicológica ha puesto en sus manos un nuevo instrumento: la infamia. Así, estos gobiernos han agregado a la brutalidad de la fuerza un nuevo factor: el de la insidia, la calumnia y la diatriba. Con ello, si han descendido en la fuerza, han descendido mucho más en la dignidad.

La Revolución Argentina del 16 de septiembre de 1955 y su incestuoso producto, la tiranía oligárquica, no han escapado a ninguna de las reglas de esta clase de abortos políticos. Ellos necesitan explicar una revolución injustificable. Como no encuentran en los actos de gobierno ni en las acciones

administrativas nada que pueda darle pie a ninguna de sus falsedades, se han dedicado a denigrar a nuestros hombres mediante la calumnia personal.

Una escandalosa campaña publicitaria de calumnias y de injurias ha sido lanzada para destruir nuestro prestigio y vulnerar nuestro predicamento en las masas populares. Allí es cuando comprobamos hasta dónde pueden descender los hombres cuando la pasión ciega su razón, el impulso anula su reflexión y la palabra llega a adelantarse al pensamiento.

Todo es ataque personal, preferentemente íntimo. Se investiga para la publicidad. No se han ocupado de nada que presuponga las anunciadas irregularidades administrativas. Todo se ha reducido a asaltar y saquear nuestras casas y mencionar lo que poseemos, sin interesarles si es bien o mal habido.

Su afán de sustraer toda investigación a la Justicia demuestra el fin perseguido. Ellos saben que sustraer un juicio de sus jueces naturales es un vicio de insanable nulidad por disposición constitucional. ¿Qué persiguen, entonces, con esas investigaciones inconstitucionales? Simplemente difamar, calumniar, destruir.

En nuestro país no lo conseguirán, porque el pueblo conoce la verdad. En el extranjero es menester explicarlo, porque no se nos conoce. Lo hacemos a través de este libro, aunque para ello debamos "chapalear en la inmundicia". No siempre nos es dado elegir. Asombra que tanta infamia deba ser comentada; pero, a veces, el corazón del hombre se impresiona con la falsedad cuando no encuentra la verdad para creer.

INDICE

Presentación.....	7
-------------------	---

Capítulo I

Introducción.....	9
-------------------	---

I. Palabras previas.....	9
--------------------------	---

II. Introducción.....	10
-----------------------	----

Capítulo II

Antecedentes.....	15
-------------------	----

I. Las veinte verdades del Justicialismo.....	15
-----------------------------------------------	----

II. La tercera posición doctrinaria.....	17
------------------------------------------	----

III. El gobierno justicialista (su doctrina y su organización).....	18
---------------------------------------------------------------------	----

IV. Acción social, económica y política.....	21
----------------------------------------------	----

1) Acción social.....	21
-----------------------	----

2) Acción económica.....	23
--------------------------	----

3) Acción política.....	46
-------------------------	----

V. Otras acciones del Justicialismo.....	48
------------------------------------------	----

1) En la enseñanza.....	48
-------------------------	----

2) En la libertad de cultos.....	50
----------------------------------	----

3) En la organización del pueblo.....	50
---------------------------------------	----

4) En la salud pública.....	54
-----------------------------	----

5) En los deportes.....	56
-------------------------	----

VI. La ayuda social "Fundación Eva Perón".....	58
VII. El caso <i>La Prensa</i>	60
VIII. El caso Bemberg.....	62
IX. El caso del Uruguay.....	64

Capítulo III

La traición al pueblo.....	69
I. La reacción parasitaria.....	69
II. La tentativa del 16 de junio de 1955.....	70
III. Los prolegómenos de la traición.....	75
IV. Los acontecimientos.....	78
V. Mi viaje al Paraguay.....	85

Capítulo IV

La tiranía oligárquica.....	91
I. El capítulo de la infamia.....	91
1) La tiranía oligárquica argentina.....	92
2) La infamia en acción.....	94
3) Conclusiones.....	106
II. La falsedad de la economía.....	107
1) La mentira para consumo interno.....	112
2) El asunto del petróleo.....	115
3) El asunto de la deuda interna.....	121
4) Las emisiones.....	123
5) El informe en Buenos Aires.....	126
III. Miscelánea de falsedades.....	137
IV. La reacción antisocial.....	140
V. La política de la tiranía.....	144

Capítulo V

Conclusiones.....	147
I. La situación.....	147
II. El Justicialismo.....	149
III. El desequilibrio social.....	150
IV. El desequilibrio político.....	151
V. El desequilibrio económico.....	151
VI. Consideraciones finales.....	153

Capítulo VI

La realidad de un año de tiranía.....	157
I. La Argentina bajo la tiranía.....	157
II. Algunas evidencias concretas de la tiranía.....	161
III. Otros casos concretos de la tiranía.....	166
IV. La tiranía y las relaciones exteriores.....	170
V. La conspiración del silencio.....	176
VI. 9 y 10 de junio.....	177
VII. Un año de tiranía en la economía argentina.....	180
VIII. La tiranía oligárquica argentina y los trabajadores.....	183
IX. La política argentina a un año de tiranía.....	187
X. La tiranía al servicio de los consorcios.....	191
XI. La mayor infamia.....	194
XII. La tiranía frente al Pueblo.....	198